



OBS Business
School

Migración pospandemia: los desafíos de la cohesión social

Juan Manuel Chávez

Colaborador de OBS Business School

Febrero, 2022

Partners Académicos:



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

UIC
barcelona

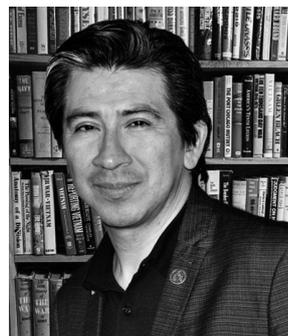
OBSbusiness.school

Autor



Juan Manuel Chávez

Colaborador de OBS Business School



Juan Manuel Chávez, colaborador de OBS Business School. Escritor e investigador, es licenciado en Literatura, diplomado en Docencia en Educación Superior y máster en Derechos Humanos. Está próximo a defender su tesis para el de Doctorado en Lenguas, Literaturas, Culturas y sus Aplicaciones en la Universidad de Valencia. Capacitador de la Universidad Ricardo Palma (Perú) e investigador de la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona (España).

Es autor de novelas, cuentos, historias para niños y ensayos con los que ha recibido prestigiosos galardones como la mención especial del Premio Nacional de Literatura en Perú (categoría LIJ) y el Premio de Ensayo de Radio UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

La cuestión migratoria es un eje de sus reflexiones, tanto que impregna su narrativa, como en su novela *Cassi, el verano* (Planeta, 2018), y sus investigaciones, como en sus libros *Un idioma para la integración social* (Ayuntamiento de Valencia, 2016) y *Juan Bautista Túpac Amaru. El dilatado cautiverio* (Colección del Bicentenario, 2021); además, para OBS Business School ha preparado informes sobre el sector inmobiliario y los estilos de vida en Europa.



Índice

Capítulo 1	Introducción	05
Capítulo 2	El desplazamiento humano en tiempos de pandemia	07
Capítulo 3	La migración de país en país	12
	España	14
	Latinoamérica	16
Capítulo 4	La cohesión para un mundo de migraciones	23
Capítulo 5	Conclusiones	28
	Referencias bibliográficas	31



Capítulo 1

Introducción



Se llama Licaón el rey de Arcadia que, en la mitología griega, faltó a una regla esencial de la vida en sociedad. La cultura y piedad de este monarca habían hecho posible que su pueblo dejara atrás una vida tan silvestre como salvaje para encaminarse a formas más elevadas de civilización. Sin embargo, el celo con que practicaba su religiosidad tomó una deriva funesta: se dedicó a preparar sacrificios humanos a Zeus. Y su ofrenda al dios eran los extranjeros.

Las diversas versiones y representaciones del mito de Licaón coinciden en que Zeus mismo se disfrazó de peregrino para comprobar el proceder del rey de Arcadia. E iba a ser sacrificado como tantos antes que él, pero no fue así. El dios actuó y castigó a Licaón de un modo brutal: lo transformó en un animal, de colmillos y garras inmensas como un lobo, que jamás volvería a morar entre las personas. A fin de cuentas, antes del castigo ya era una bestia que rompía el pacto tácito y natural del mediterráneo: ser hospitalario con los extranjeros.

Entre las muchas virtudes de los mitos, hay una en especial: que una sociedad puede contemplarse frente a estos relatos de tiempos remotos y, así, intentar comprender su devenir. Licaón es un griego que traiciona una virtud esencial en su cosmovisión; a pesar de su poder y jerarquía, este europeo recibe un escarmiento divino que lo destruye.

Atravesando los siglos desde sus orígenes anónimos y corales, el mito de Licaón dialoga con la situación de la migración en el mundo, tanto por su fuerza metafórica como por su sentido de actualidad. Lo hermoso es que, a pesar de su sensibilidad narrativa, estos relatos no cuentan una realidad ni vaticinan el futuro.

La migración en la actualidad no es, ni será, esa tragedia mitológica del Mediterráneo en que el ser humano se convierte en verdugo de su especie. Sin embargo, los mitos definen y advierten sobre algo que debe someterse a evaluación. Este informe sigue pistas similares en cuanto a lo extranjero, los riesgos, la prosperidad y la crisis, en una estructura de tres partes: el desplazamiento humano en tiempos de pandemia, la migración de país en país y la cohesión para un mundo de migraciones. Si es verdad que “las desigualdades fragmentan nuestras sociedades” y “la violencia está enquistada en nuestros modelos económicos” (Ahmed, 2022, pág. 8), es fundamental dirigir las investigaciones hacia el objetivo de afianzar los vínculos más positivos entre las personas, estrechar el tejido social en medio de nuestra diversidad. A ello busca aportar este análisis.





Capítulo 2

El desplazamiento humano en tiempos de pandemia



Aunque el acto de migrar es inherente a la humanidad, tanto que puede rastrearse desde la prehistoria y permite una evaluación global, lo cierto es que hay épocas en las cuales estas peregrinaciones tienen motivaciones especialmente sobrecogedoras. Es lo que sucedió el año anterior. Si durante la pandemia del coronavirus fueron máximas las restricciones de movilidad y de viaje, también se agudizaron las carencias de muchísima gente, que decidió arriesgar todo por las posibilidades de un futuro mejor. Más que en 2019 y en 2020, en 2021 se vieron impelidas a dejar su lugar de origen 84 millones de personas, lo que determinó para siempre sus vidas.

Cuando el planeta estaba obligado a detenerse, hubo multitudes que optaron por moverse. Esto, que parece un contrasentido, encuentra su explicación en la más profunda e inconforme necesidad. Tal como establece las Naciones Unidas: “a lo largo de 2021 la violencia provocó muchas huidas, sobre todo en África, donde un gran número de personas fueron desplazadas, dentro de sus propias fronteras o hacia los Estados vecinos” (ONU, 2021). Por encima de los miedos a la enfermedad esparcida en el mundo, estaban los horrores de lo cotidiano para tantísima gente.

Los movimientos de las personas se realizan dentro de las fronteras de un país, entre pueblos y ciudades, y también atravesando estos límites soberanos para residir en un país vecino o en uno remoto. Asimismo, hay quienes emprenden estos movimientos de forma voluntaria, sin que haya una causa de hostilidad humana o estragos naturales, y quienes se ven forzados a llevar a cabo este desplazamiento; incluso, algunos se ven en la necesidad de buscar un refugio en el lugar de acogida. “Generalmente distinguimos dos grandes motivos de huida: el primero son los conflictos bélicos y las persecuciones (por razones étnicas, religiosas, políticas) y el segundo son los desastres medioambientales” (Pajares, 2020, pág. 110).

Tabla 1 →

TERMINOLOGÍA BÁSICA EN TORNO AL MOVIMIENTO DE PERSONAS

Fuentes: Elaborado con información de *Refugiados climáticos* de Miguel Pajares

Movilidad humana	Dentro de las fronteras	Transfronterizas
Voluntaria	Migrantes (internos)	Migrantes (externos)
Forzada	Desplazados (internos)	Desplazados (externos) y personas refugiadas

Múltiples son las razones para la migración, y los flujos no siguen exclusivamente la orientación del Sur global al Norte global; al respecto, subsisten por lo menos un par de mitos: uno planetario y otro mediterráneo. En cuanto al primero, que las personas de los países sacudidos por los conflictos sociopolíticos y las debacles económicas se dirigen a las grandes potencias de Occidente, cuando no es así; por el contrario, un porcentaje muy significativo se instala en países que solo son menos pobres. En cuanto al segundo, que la mayoría de los extranjeros que se busca la vida en España proviene del África, cuando no es así; llegan en avión desde América Latina o en ruta europea desde el Este del continente, en vez de esas travesías por el Sahara.

En el libro *Las leyes del azar*, Luque y Rodríguez Parrondo ensayan una representación estadística con la población de la Tierra: asignaron el número cien a la totalidad, que es poco menos de ocho mil millones de habitantes, y con esto ofrecieron una visión de espanto: “20 personas en nuestra aldea viven con miedo a morir por bombardeos, ataques armados, minas terrestres, violaciones o secuestros por grupos armados” (Luque & Rodríguez Parrondo, 2021, pág. 119). Angustia e inseguridad en una de cada cinco personas del planeta, tantas que la cantidad de migrantes y refugiados podría haber sido muchísimo mayor que la manifestada por Naciones Unidas.



A la problemática de la violencia o su inminencia se añadió la pandemia, lo que acarrea nuevos pronósticos que lamentar. El Banco Mundial hace proyecciones que siguen cogidas por las garras de la enfermedad global: “Se espera que el crecimiento mundial se desacelere notablemente, del 5,5 % en 2021 al 4,1 % en 2022 y al 3,2 % en 2023” (Banco Mundial, 2022). Una velocidad en la recuperación económica que, frente a la incertidumbre por las sucesivas variantes del virus, se va ralentizando como si fuera un tren que está llegando a un punto muerto en vez de partir hacia el horizonte. Por su parte, el Departamento de Seguridad Nacional del Gobierno de España, el día 12 de enero del presente año, comunicaba que la recuperación de la crisis generada por el coronavirus ampliará las brechas que distancian el desarrollo de los países. A mayor crecimiento de esta brecha, mayor es la estrechez que acucia a quienes entrevén la opción de partir; esta relación directamente proporcional todavía se complica más: no es menos hostil el mundo de hoy que el de ayer.



De acuerdo con la Global Risks Perception Survey (Encuesta de Percepción de Riesgos Globales), que se hizo a 12 000 líderes de 124 países, “la «erosión de la cohesión social» es el riesgo que más se ha agravado de manera global desde el inicio de la crisis por covid-19, según GRPS. Esto se percibe como una amenaza crítica para el mundo” (WEF, 2022, pág. 16); en suma, se debilitan los lazos que vinculan a una comunidad. Ni los efectos del cambio climático ni la meteorología extrema ni la pérdida de la biodiversidad se han recrudecido tanto, en los últimos dos años, como el resquebrajamiento de la integración entre las personas. Y esta conflictividad del ahora mantendrá su incidencia durante la presente década.

Tabla 2 → DIEZ PRINCIPALES RIESGOS PARA LOS PAÍSES

Fuente: Elaborado a partir de *The Global Risks Report 2022* en <https://www.weforum.org>

Primero	Inacción ante el cambio climático	Ambiental
Segundo	Meteorología extrema	Ambiental
Tercero	Pérdida de la biodiversidad	Ambiental
Cuarto	Erosión de la cohesión social	Social
Quinto	Crisis de medios de subsistencia	Social
Sexto	Enfermedades infecciosas	Social
Séptimo	Daños humanos al ambiente	Ambiental
Octavo	Crisis de recursos naturales	Ambiental
Noveno	Crisis de deuda	Económico
Décimo	Confrontación geoeconómica	Geopolítico

La erosión de la cohesión social afecta los consensos a los que habían llegado las personas y el sentido de pertenencia que fueron alcanzando en un barrio, en un distrito, en una ciudad, en un país; si lo humano es un tejido, este se va haciendo hilachas poco a poco. En consecuencia, aumentan las discrepancias y crece la crispación; asimismo, habrá quienes sufran la marginación o el desarraigo.

La sociedad se parcela si la cohesión se erosiona. Sucederá que algunas de esas nuevas colectividades estrecharán sus lazos, saldrán fortalecidas; aunque esto no pasará con todas. Apuntaba López Alós que los “comportamientos tribales se sustentan en la organización de la actividad y la convivencia de manera que produzca la mayor sensación subjetiva de seguridad y pervivencia del grupo y sus individuos” (López Alós, 2021, pág. 131). Esta concepción tribal favorece los vínculos a pequeña escala, con lo cual se hace frente a los resquebrajamiento del sentido de unión ciudadana; sin embargo, también agudiza la configuración de oposiciones en el imaginario de las personas: las nociones de nosotros, para quienes forman parte de la comunidad, y de ellos, para los que están fuera. Incluso, hay colectividades que jamás consiguen afianzar las formas de camaradería ni de solidaridad, bregando entre códigos lingüísticos, culturales y religiosos que les son ajenos.

Desde tiempos inmemoriales, a los pequeños se les asustaba con el hombre del saco, aquel individuo que iba por las calles a la caza de niños extraviados para llevárselos en su carga. Este era un sujeto sin hogar, espeluznante y errante, del cual nadie sabía el nombre; es el otro, que en algunas leyendas se presenta como el forastero... Un tipo de persona sobre la cual se multiplican los prejuicios por falta de interés en su pasado y creencias, sobre todo en un mundo que tiende a lo tribal y cuyo riesgo más creciente es la falta de cohesión. Y pensar que “los migrantes representan el 3 por ciento de la población mundial, pero contribuyen con el 9 por ciento de su PIB” (Mehta, 2020, pág. 242). Hay una verdad intrínseca a estas cifras: sin la fuerza de los extranjeros, un país no rompe su inercia.

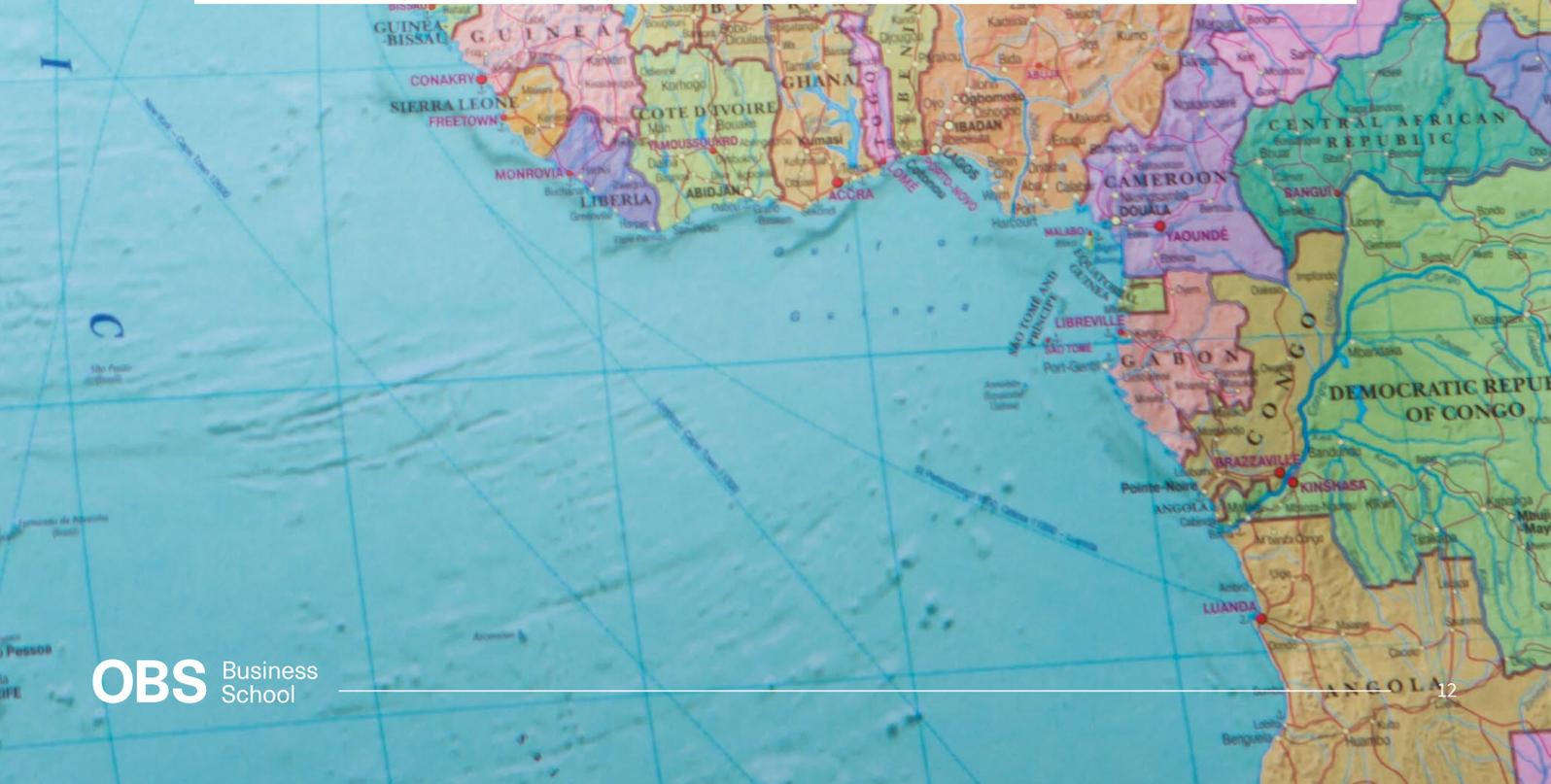




Figures on the map represent states:
1 Luxembourg
2 Liechtenstein
3 Monaco
4 San Marino
5 Andorra
6 Montenegro

Capítulo 3

La migración de país en país

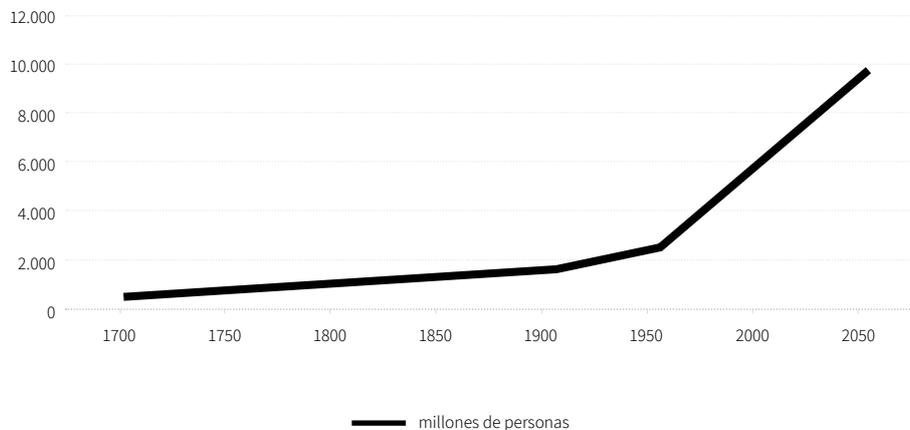


Después de la Segunda Guerra Mundial, al cabo de tantos crímenes y destrucción, la población de la Tierra bordeaba los 2 500 millones de personas; sin embargo, al terminar el siglo XX, el número se había multiplicado de forma considerable: pasaba de los 6 000 millones en 1999. Dos décadas después, somos casi 2 000 millones más en el planeta, “lo que ha aumentado los procesos de urbanización y los movimientos migratorios. Estas tendencias tendrán importantes repercusiones para las generaciones venideras” (ONU, 2019), de acuerdo con las proyecciones que hacía Naciones Unidas antes de la pandemia por coronavirus.

Figura 01 →

**PROGRESIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA TIERRA
(CADA CINCUENTA AÑOS)**

Fuente: esquema elaborado a partir de Statista (Fernández, 2020)



Dos variables han sido determinantes para la escalada poblacional de los últimos setenta años. Por un lado, se ha combatido la mortalidad infantil, que abatía a la sociedad y con especial reciedumbre en los países de mayores dificultades económicas; después, más personas fueron alcanzando la edad reproductiva. Por otro lado, se incrementó la esperanza de vida de la gente, sobre todo en los países que lideran el desarrollo en el mundo. La vida se fue imponiendo a la muerte; sin embargo, mientras el planeta ha seguido siendo relativamente el mismo y con recursos sin agigantarse, la población se ha triplicado desde 1950 a la fecha. Cuando el lugar queda chico, hay que moverse para encontrar espacios vitales. La migración.



1

España

Antes de la pandemia, el número de inmigrantes en España superaba los seis millones de personas y procedían, sobre todo, de Marruecos, Rumania y Ecuador; también, colombianos (una cantidad equivalente a la mitad de los marroquíes) y británicos (una cantidad cercana a la mitad de los rumanos); después, otras nacionalidades como argentinos, franceses o venezolanos. En total, 4,52 % más de mujeres que de hombres. La mayoría, no de Europa, Asia ni África, sino de América Latina.

En 2020, las autorizaciones de residencia concedidas a extranjeros fueron más de cien mil para personas de Marruecos y, también, un poco más de cien mil para personas de Venezuela, mujeres antes que hombres y con la edad promedio de 33 años; mientras que las autorizaciones a británicos llegaron a ser casi 64 000. Juntas, estas tres nacionalidades superaron el 40 % de los documentos expedidos. El crecimiento de la inmigración venezolana se evalúa en el contexto de pandemia: frente a la aguda la crisis social, económica y sanitaria en los países latinoamericanos, que han sido destinos prioritarios, prosperó el imaginario de España, también sobre la base de afinidades idiomáticas, culturales y hasta religiosas.

En cuanto a la emigración, “los países extranjeros en los que residían más personas de nacionalidad española a 1 de enero de 2020 eran Argentina (473 519), Francia (273 290) y Estados Unidos de América (167 426)” (Instituto Nacional de Estadística, 2021, 20 de marzo, pág. 4); mientras que Alemania figuraba en la cuarta posición. Sobre esa república sudamericana es oportuno subrayar que existe un histórico asentamiento de españoles ahí, con flujos migratorios tan importantes como los de fines del siglo XIX e inicios del XX (en Cuba y México también, aunque menos numerosos e igual de significativos). En esta distribución poblacional a ambos lados del Atlántico, los mayores incrementos de ciudadanos españoles en el extranjero se han dado en Francia y en Estados Unidos de América, además de Reino Unido; en vez de Argentina. Tres países en el hemisferio norte y al norte de España.

En el panorama de la demografía, hacía un lustro que la población residente en España no se reducía; por el contrario, crecía desde 2016, tal como sucede a escala global con el número de habitantes del planeta. El año 2021 fue diferente, de acuerdo con la nota del Instituto Nacional de Estadística que abarcó de enero a junio: “El descenso poblacional del semestre fue fruto de un saldo vegetativo negativo de 70 736 personas (157 184 nacimientos, frente a 227 920 defunciones), unido a un saldo migratorio casi nulo de -366 personas (hubo 201 638 inmigraciones procedentes del extranjero y 202 004 emigraciones con destino al extranjero)” (Instituto Nacional de Estadística, 2021, 16 de diciembre, pág. 2). Vecinos que murieron, vecinos que se marchan. Han sido más los que partieron que los llegados a España en un año marcado por la abundancia de los desplazamientos. ¿Se fueron más de 200 000 españoles? No exactamente: el número de emigrantes corresponde a residentes en el país, entre los que se cuentan los nacionales y los que no, que son la mayoría.



Con todo, en 2021 la comunidad más numerosa de extranjeros en España siguió siendo la marroquí, seguida por la rumana, tal como en años anteriores. El cambio demográfico está en la tercera ubicación, que ya no recae en la comunidad ecuatoriana, sino en la británica; después están las personas de Colombia, Italia y Venezuela. Cabe precisar que, “en cuanto a la comunidad que más creció en España, destaca la colombiana, que se incrementó en más de un 14 %” (Fernández, 2021). Es un panorama en que están los nacionales, los foráneos que son europeos y quienes no lo son; estos últimos, que padecen el índice más alto de exclusión severa en el país y la menor integración plena.

Tabla 3 → **TASAS DE INTEGRACIÓN Y DE EXCLUSIÓN EN ESPAÑA (2021)**

Fuente: Elaborado con información de *Evolución de la cohesión social y consecuencias de la Covid-19 en España* (Cáritas y Foessa)

	Integración plena	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Con nacionalidad española	45,7 %	34,7 %	9,2 %	10,4 %
Extranjeros comunitarios	37,9 %	29,4 %	13,1 %	19,6 %
Extranjeros extracomunitarios	3,5 %	31,9 %	26,9 %	37,7 %

La cuestión poblacional, trazada con la claridad de los números, desentraña el horizonte como quien limpia los cristales de una ventana empañada; por ejemplo, al expresar que “una de cada tres personas extranjeras se encuentra en situaciones de extrema dificultad” (Ayala Cañón, Laparra Navarro, & Rodríguez Cabrero, 2022, pág. 342), se perfila la dimensión de una realidad adversa. Sin embargo, bajo la claridad de los números se corre el riesgo de velar la especificidad del trasfondo existencial de la migración: anhelos, temores, un mundo interior que entra en conflicto por el trance de ser extranjero; en buena cuenta, es el cómputo de masas humanas, en desmedro de la biografía diversa y sensible de cada individuo. Deliberar sobre la migración, en el fondo del debate público, mediático y de las políticas sociales, ha de evitar la reducción de las personas a cantidades que se miden y comparan.

El desafío de los países de acogida por afianzar sus programas de integración no hace más que aumentar. Cáritas, en su informe más reciente, se remonta a la crisis de 2008 para plantear las limitaciones del modelo de integración español de entonces y de ahora. Sucede que el caso de España se da en la órbita de colectivos que, además de numerosos, son muy diferentes entre sí: sobre todo las procedencias del mundo árabe, de Europa del Este y de Latinoamérica. Entonces, en el marco de la ley y de la Constitución, el objetivo está en favorecer la convivencia de culturas e identidades que enriquezcan con su diversidad, asegurando esa convivencia de persona a persona.

2 Latinoamérica

Los desplazamientos internos entre las tres Américas y el Caribe tienen un carácter multipolar y son multitudinarios, una migración intrarregional que supera a la realizada hacia otros continentes. Las razones son económicas, sociopolíticas y de violencia; en este punto, nada tan significativo como los movimientos de mexicanos al norte y de venezolanos al sur. Poniendo el foco en Sudamérica, en la subregión hay un mayor número de personas emigrantes que de inmigrantes: 17 612 735 frente a 10 887 474, respectivamente, según la ONU Migration al 2021.

La magnitud de los desplazamientos humanos obliga a prestar atención al devenir de los vínculos que se tienden o establecen. “Las personas que creen que los demás no actuarán de forma oportunista experimentan un sentido de la cohesión que les permite trabajar en aras de una meta común. En las sociedades donde la confianza es baja no se observa esa cohesión” (Keefer & Scartascini, 2022, pág. 6). Este es el apremiante problema que el más reciente informe del Banco Interamericano de Desarrollo señala de América Latina: pone en cuestión la cohesión, esa que el Global Risks Perception Survey considera un riesgo alto y de actualidad por su erosión en la sociedad. Con el avance de la desconfianza, sobreviene la disgregación y disociación.



Cuando en 1976 los antropólogos Valderrama y Escalante decidieron recoger el testimonio del obrero y campesino Gregorio Condori Mamani para hacer su autobiografía, lo primero que hizo el cusqueño fue presentarse en su lengua materna: “Aqopiyamanta kani, ñan tawa chunka wataña llaqtaymanta chayamusqay, Gregorio Condori Mamanin sutiy” (Valderrama & Escalante, 1983, pág. 8). Dice cómo se llama su pueblo: Acopía, después habla de sus cuarenta años y da su nombre. Ante todo, asienta su identidad en el sentido de comunidad. Desde aquella visión integradora que brindaba este quechuahablante de los Andes hasta el presente, en que la cohesión está en riesgo global y crisis regional, ha transcurrido medio siglo; sin embargo, queda de cabeza un rasgo constitutivo de Latinoamericana: las formas de unión y la estrechez con que se relacionaban las personas.

Tabla 4 → **FLUJOS MIGRATORIOS EN SUDAMÉRICA AL 2020**

Fuente: Elaborado a partir de “Datos migratorios en América del Sur” en <https://www.migrationdataportal.org/es>

	Inmigración	Emigración
Argentina	2 281 728	1 076 148
Brasil	1 079 708	1 897 128
Colombia	1 905 393	3 024 273
Ecuador	784 787	1 127 891
Perú	1 224 519	1 519 635
Venezuela	1 324 193	5 100 000

Venezuela, Colombia y Perú

A la región le cuesta encajar los procesos migratorios internos; así fue hace unos lustros con el de bolivianos a Argentina o de peruanos a Chile y lo es ahora con centroamericanos por México o la emigración venezolana. Al respecto, Castillo y Reguant precisan: “Venezuela, a lo largo de su historia, ha sido un país receptor de inmigrantes. Actualmente, presenta un patrón migratorio completamente distinto, motivado por una crisis nacional bajo un contexto de deterioro institucional, recesión económica y descomposición social” (Castillo Crasto & Reguant Álvarez, 2017, pág. 133). Y es que, al 10 de enero de 2022 son 4 994 017 de refugiados y migrantes venezolanos en América Latina y el Caribe, de los poco más de seis millones de personas que han salido de ese país al mundo, según los datos de la Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4W). Más de la mitad de todas esas personas están distribuidas en Colombia y en el Perú, donde el flujo humano ha padecido tanto la exclusión como la inclusión, una cobertura mediática no siempre favorable y respuestas gubernamentales que llegaron tarde o mal. Si en algunos periodos causaban asombro estos desplazamientos, que tanto tienen de crisis humanitaria y exilio, también están los periodos de rechazo a esta colectividad inmigrante. En cuanto a Colombia, el diario El País noticiaba que “ni su Estado ni sus ciudades estaban preparados de antemano para la acogida. La ciudadanía, tampoco, y tal vez eso ayuda a entender que dos tercios de la población se mantengan en una posición de rechazo frente a los recién llegados” (Galindo, 2021). La situación en el Perú tampoco difiere de modo sustancial, aunque una investigadora venezolana residente en Lima analizó una brecha que puede cimentar nuevas formas de integración.

Yizza Delgado encontró que la pandemia supuso un giro en la percepción que se tenía de la comunidad de inmigrantes de la cual forma parte; por lo menos, para un grupo de profesionales en el contexto de carencias y muertes: “Un potencial de integración es el conocimiento. Hay referencia que, según la Organización Internacional para las Migraciones, un alto porcentaje (65 %) de los migrantes venezolanos que están en el Perú tiene estudios superiores. Este personal preparado salió a relucir (en ofrecimiento de sus servicios) debido a la pandemia del Covid-19” (Delgado Nery De Vita, 2021, pág. 94). Así como unos buscaron nuevos destinos, como los desplazamientos a España y esos trámites de residencia explicados en un apartado anterior, otros fortalecieron su arraigo en el país de acogida con representar la alternativa de una fuerza laboral especializada en tiempos aciagos. Entonces, en una situación inédita comenzó a darse un panorama inédito que puede ir a mejor.

México, Centroamérica y el Caribe

Pocas naciones en el mundo tienen un número de emigrantes semejante al de México, que es superado a escala global por India; mientras que en el panorama de América Latina y el Caribe, duplica los desplazamientos de venezolanos: “un total de 11,2 millones de migrantes de México se encontraban en territorio extranjero, de los cuales el 97 % residía en Estados Unidos” (Pasquali, 2021). Los flujos migratorios desde México van de espaldas a la región, en corredores que se dirigen casi exclusivamente al norte: es el camino hacia otra cultura y otra lengua.

Estos migrantes mexicanos, junto a sus pares de Centroamérica y el Caribe, aportan la inmensidad de su fuerza laboral a Estados Unidos de América. Lo hacen desde el siglo pasado, sin ahogarse por fin los niveles de prejuicio y marginación. Sucede que “los países del Norte rechazan a los emigrantes; sin embargo, los necesitan para cubrir puestos de trabajo no cualificados” (Senillosa, 1998, pág. 16). Estas personas encarnan una controversia esencial en el debate de la migración: el extranjero es una presencia forzosa y, por lo general, favorable para la prosperidad de la nación donde se instala; sin embargo, escasea el reconocimiento material y simbólico del rol que cumple en esas sociedades donde labora con una intensidad relevante. A fin de cuentas, “los migrantes crean algunos de los flujos de capital de mayor volumen y liquidez del mundo. Envían alrededor de 600 000 millones de dólares en remesas cada año” (Mehta, 2020, pág. 239); esto, teniendo en cuenta que el 85 % de los ingresos de los inmigrantes se quedan en el país de acogida.



La problemática arriba sintetizada atañe a los Estados Unidos de América y a otras potencias, desde la sociedad a los gobiernos, tanto por los casos de inacción como por la obcecación de sus medidas. Quien fuera el relator especial sobre los derechos humanos de los migrantes en Naciones Unidas apuntaba hace una década: “El hecho de que ningún país de los de mayor inmigración haya ratificado la Convención Internacional de la ONU para la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y de sus Familias, aprobada en 1990 y que entrara en vigor en 2003, es suficientemente elocuente como para hablar de una resistencia de los países de acogida a reconocer los beneficios que reciben de la inmigración” (Bustamente, 2010, págs. 328-329).

Hay una palabra, una sola tan arcaica y vergonzante, que no se puede soslayar en estos tránsitos de Sur y Norte globales. Además de las precisiones económicas o de la violencia, de la preocupación por el accionar de los Estados, está que “los discursos cotidianos y científicos sobre la inmigración se centran sobre todo en los inmigrantes y no en «nosotros». Así, a menudo se «olvida» un aspecto fundamental de la inmigración: «nuestro racismo” (Zapata-Barrero & Van Dijk, 2007, pág. 10). La ideología y actitud que alimenta la superioridad de unos frente a otros, rastreable desde algo tan básico como las metáforas del lenguaje, la distorsión informativa y el reforzamiento de los estereotipos, deviene en marginación e impide la construcción de comunidades armónicas; en cambio, prolifera la xenofobia o la discriminación.

El extranjero es inevitable. Ha sido y lo será, aunque una familia se fracture en plena frontera internacional y aumenten las desventuras que implican los desplazamientos. En México, el 9 de diciembre de 2021: “Un camión con 160 migrantes hacinados en dos contenedores pierde el control y se estrella contra un puente. La tragedia es inconmensurable, al menos 55 muertos, más de un centenar de heridos” (Menéndez, 2021). Los sobrevivientes provenían de países centroamericanos como Guatemala, Honduras y República Dominicana, también de más al sur: Ecuador; son personas que pagaron por toda la operación hasta tres mil euros. La migración, de por sí compleja por lo que acarrea ese dejar atrás el lugar de origen, los arraigos de parentesco y amistad, la carcoma de la esperanza a largo plazo, es una acción que entraña cada vez mayores dificultades para quienes la emprenden sin la legalidad y regularidad de su documentación. En su momento, López Sala advertía: “La impermeabilización de las zonas de más fácil acceso ha producido una modificación de las rutas que se han desplazado hacia lugares más peligrosos y menos visibles o se han prolongado a través de diversos países” (López Sala, 2010, pág. 342). Esto atañe, por supuesto, a un mayor costo económico y existencial; por ende, toca la cuestión de la vulnerabilidad, que se acrecienta para estas personas en situaciones límite. Hablar de migración es tratar la vulnerabilidad, esa privación de poder con que el foráneo percibe que su condición se va reduciendo, oprimiendo, avasallando.

Argentina y Ecuador

Así como Argentina es uno de los destinos preferentes para los españoles, España vino a significar para cientos de miles de ecuatorianos el país de sus futuras oportunidades. La migración ecuatoriana tenía raíces económicas y concernía al acceso a servicios básicos, educación y salud, severamente afectados en la década del noventa del siglo XX.

Hacia el 2005, en España había alrededor de medio millón de personas del Ecuador, por lo cual llegaron a conformar la comunidad más numerosa de latinoamericanos en el país y, en general, la segunda después de la marroquí. En muchos sentidos, los ecuatorianos eran una minoría altamente mayoritaria. ¿Qué implica una minoría? La escritora afrodescendiente Bela-Lobedde lo advierte de esta manera: “colectivos a los que tenemos muy demonizados o estereotipados porque nos los conocemos, y a los que con frecuencia condenamos porque hemos decidido no dar el paso de acercarnos a conocerlos” (Bela-Lobedde, 2021, pág. 14). Ella pone el énfasis en la falta de acogida que acusa una y otra sociedad receptora; su crítica va hacia la indiferencia y el desprecio. Sin embargo, el paso del tiempo hace su parte en la narración de las migraciones.



Hablar de los desplazamientos de ecuatorianos a España es remontar la valoración a varios lustros atrás; por tanto, la historia se bifurca hacia otras cuestiones como la adquisición de la nacionalidad y una generación que nace de extranjeros en Madrid, Barcelona o Murcia. El empeño por la integración, que a lo mejor no alcanzaron los padres, se resuelve en los hijos; así, sus retos son diferentes: la intermediación, quizá ser el puente entre la mayoría de la que forman parte y la minoría de la que provienen. En dirección contraria, hacia Ecuador se mueven personas de Colombia, sobre todo; la mitad de los inmigrantes en aquel país, escapando de la violencia interna.

Así como España es clave para los desplazamientos de hispanohablantes a Europa, Argentina lo es en el ámbito de América Latina: “es el país que más migrantes internacionales recibe, con un total de 2,3 millones en 2020” (Pasquali, 2021). Asimismo, pocos países en el mundo pueden compararse a Argentina en cuanto a la recepción de ciudadanos europeos en millones durante un par de siglos; a su vez, cualquier repaso histórico permite identificar esta migración como un carburante para el progreso e industrialización del país. Sin embargo, corresponde poner en valor algo más: el enriquecimiento cultural, que por supuesto no se circunscribe a la movilidad de argentinos fuera de su territorio o de extranjeros a la Argentina

Sucede que “las producciones artísticas de inmigrantes y miembros de minorías etnicizadas y *racializadas* cambian la escena artística dominante a nivel local y hasta nacional” (Martiniello, 2016, pág. 22). Las manifestaciones culturales como la música, la literatura o la plástica van tirando abajo los muros que separan a la gente, resquebrajando el orgullo tribal para ampliar la experiencia humana como lo hizo la cumbia colombiana y peruana en Buenos Aires o lo hace la percusión subsahariana en Barcelona. Hay muchachadas en Ciudad de México, Santiago de Chile o Madrid, a la salida del instituto y en las plazas públicas, para las cuales son poco relevantes las diferencias religiosas, las étnicas y el pasaporte nacional que está guardado en casa. Por encima de todo ello están los intereses comunes del esparcimiento y ciertas exploraciones del arte.





Capítulo 4

La cohesión para un mundo de migraciones



En la equivalencia demográfica de Luque y Rodríguez Parrondo, que asigna el número 100 al total de personas en el planeta, la distribución continental resulta así: “61 habitantes son asiáticos, 13 africanos, 12 europeos, 8 norteamericanos, 5 sudamericanos y caribeños y 1 de Oceanía” (Luque & Rodríguez Parrondo, 2021, pág. 117). En esta versión a escala de la población mundial, se nota con facilidad que existen territorios densamente poblados y otros que tienden a lo inhóspito; es una representación que lleva a encuadrar la migración entre lo razonable y lo necesario, sin mayor controversia, además de ser inherente a la humanidad. Sin embargo, queda mucho por construir para que confluyan la oportunidad y la seguridad en torno a los desplazamientos internacionales: la peligrosidad en los pasos de frontera, los interrogantes sobre el tratamiento a quienes buscan refugio, el efecto que producen los discursos del poder político y mediático frente al extranjero; incluso, hay un planeamiento urbano que podría favorecer la cohesión de lo diverso. Por más fundadas que sean las razones para migrar y sea lógico el intentarlo, también están los anhelos de retener al pariente, al vecino, al compatriota, evitar que se lleve lejos sus cualidades.

1 La fuga de talento

Han quedado muy atrás las décadas de hambrunas europeas que propiciaron las emigraciones masivas a otros continentes en el siglo pasado de las guerras mundiales; sin embargo, a inicios del XXI la profunda y prolongada crisis de 2008 impulsó el desplazamiento de jóvenes que perseguían mejores empleos o, siquiera, obtener uno en países cercanos. De modo equivalente, los meses de máxima incertidumbre por la pandemia del coronavirus también produjeron esta forma de apremio en una nueva generación, despojada del optimismo laboral y económico.

¿La juventud en España cambiaría de país para trabajar? Sí, y “son las mujeres (93,9 %) las que se muestran más dispuestas, frente al 80,5 % de los hombres” (20 minutos, 2021) de acuerdo con el VII Informe Young Business Talents. Además, se consideran mejor preparados que sus padres, con la inclinación a otros idiomas y con estudios que se desarrollaron en ámbitos de mayor interculturalidad; esto revierte la actitud hacia el otro, por lo menos reticente, que se normalizaba en el pasado. Kapuściński miraba el futuro de este modo: “Es un mundo de tantas culturas, de tantas civilizaciones, que resolver este problema es una de las condiciones para que sobreviva nuestra especie humana” (Kapuściński & Gabilondo, 2007, pág. 15).

Por tanto, el presente también consiste en retener con mejores perspectivas de vida, que jamás se limitan al empleo o lo salarial, a esa juventud que se percibe tan entrenada para responder a las necesidades globales. Y ahora que el “talento digital y tecnológico se han convertido en uno de los retos empresariales en la era pospandemia, dadas las nuevas metodologías de trabajo que ha traído consigo el Covid-19” (Calavia, 2022), los conceptos de flexibilidad, compatibilidad, conciliación o bienestar deben nutrir los contratos laborales e instalarse en el contrato social.

2

Pasos migratorios, refugiados y migración irregular

La frontera entre Panamá y Colombia, el llamado Tapón del Darién, es todo lo que imaginamos de una selva por densa e indómita. Los medios masivos suelen considerarlo el paso migratorio más peligroso de América y por ahí anduvieron en 2021 más de 120 000 personas; de este total, “los haitianos representaron el 62 por ciento de todos los migrantes encontrados por las autoridades” (Jesús Mora & Chaves-González, 2021). Estos son desplazamientos signados por la vulnerabilidad y cargados de peligro, por lo general al margen de las leyes nacionales y bajo el riesgo del tráfico humano; el tipo de drama que requiere de soluciones regionales de consenso, y con sentido humanitario.



Aquellas son desventuras equiparables a las tragedias que a menudo se simbolizan con el número catorce, que es la cantidad de kilómetros entre África y Europa en su zona más próxima, el estrecho de Gibraltar. “Si las seguridades humanitarias han sido puestas patas arriba no ha sido en Sri Lanka, ni siquiera en Siria o en Afganistán, sino en Grecia y en el Mediterráneo” (Rieff, 2019, pág. 367); en tal sentido, las pugnas políticas entre los Estados más poderosos del Norte global dejan en el aire, en el agua, a las personas que cruzan desde Oriente Próximo o después de padecer el Sahara. No hay ejemplo más elocuente que la llamada crisis de los refugiados de 2015, que no puso en crisis a ningún país europeo en lo limítrofe, económico, cultural o sanitario, pero satanizó al extranjero en camino.

Si el refugiado suele ser un migrante que huye de una violencia tiránica que amenaza su vida, por lo cual está amparado en tratados de aspiración universal que deberían garantizar su asilo, el migrante irregular no se encuadra en este marco internacional, aunque también suele escapar de otra forma de violencia: la estructural, que a la larga también mata. Esta es, en su mayoría, la historia de gente que intenta llegar a Europa por la vía del Mediterráneo y en pateras: “Las dos primeras semanas de 2022 se cierran con la llegada de forma irregular de 1 604 inmigrantes en España, lo que supone un aumento del 16,5 % respecto al inicio del año pasado” (EFE, 2022). Hay expertos que insisten en señalar a estas personas como la posible respuesta a un problema de cobertura de puestos de trabajo, sobre todo en rubros donde los nacionales no están interesados en ocupar una plaza.

Jorge Bustamante “recomienda la creación de una norma de la ONU que comprometa a los Estados miembros a producir un informe anual con mediciones y estadísticas sobre la realidad de sus demandas de la fuerza laboral de sus inmigrantes” (Bustamante, 2010, pág. 330). Inmersos en una realidad que no menguará, como son los desplazamientos transfronterizos, el autor plantea organizarla bajo la coordinación internacional y la transparencia de sus datos; así, los países podrían resolver necesidades internas con un empuje externo que se reconoce y tutela.

3 El discurso sobre la migración

En tiempos de guerra, que los hubo en dimensiones colosales durante el siglo XX, las palabras de quienes lideraban los pueblos y su propaganda cumplieron una función determinante para cohesionar a los propios e intentar empujar, en la imaginación de los nuestros, la envergadura del enemigo. Noya le llama el poder blando, en oposición al duro de la confrontación bélica: “Los estrategas militares intentaban desmoralizar a los soldados enemigos para que depusieran las armas. En todo ello, la radio y los documentales proyectados en las salas de cine jugaron un papel muy importante, crucial incluso, diría yo. En consecuencia, el poder blando fue más importante entonces que ahora” (Noya, 2021, pág. 18). No obstante, el presente está determinado no solo por los hechos, sino por su registro y el relato elaborado en torno a ellos; una narrativa que, por supuesto, selecciona, omite o destaca, amplifica o sintetiza. Mucho de lo compartido sobre la migración es representación gráfica y textual, antes que una realidad desnuda; versiones de lo acontecido a las que conferimos validez.

Žižek desprende sus reflexiones de una base que considera egoísta: “lo que circula libremente son las «cosas», los bienes, mientras que la circulación de las «personas» está cada vez más controlada” (Žižek, 2014, pág. 64). Esta distorsión, que se da por buena y natural, debe ser discutida más a profundidad para ensayar renovadas formas de exponer, referir y noticiar la migración, sin trasfondo colonialista. Zapata-Barrero y Van Dijk enfilan su crítica hacia el imperio de las palabras, identificando detrás del mensaje a sus responsables: “El acceso a esos discursos lo tienen las élites simbólicas: los líderes de los

políticos, periodistas, profesores, escritores y empresarios” (Zapata-Barrero & Van Dijk, 2007, pág. 11). En tal sentido, recae en las élites y sus voceros la proliferación de la indiferencia, el desdén y hasta el odio al foráneo o, lo que podría suceder con análogo impacto, un discurso moderativo hacia la armonía e integración.

El discurso mediático y político sobre la migración suele enfocarse en el que llega e, incluso, perfila a los que llegarán después; pocas veces está centrado en la actitud de la sociedad de acogida y menos todavía en los lugares donde convivirán tanto los foráneos como los locales. Esto último, especialmente, es una cuestión por desarrollar en el debate público: el planeamiento de espacios abiertos, esos “experimentos de diseño urbano que disrumpen entornos urbanos demasiado ordenados, fomentan el uso no planificado del espacio público y provocan interacciones sociales” (Sendra & Sennett, 2021, pág. 13). Es erigir en plazas y parques alguna construcción sin mayor utilidad aparente o reglamentada que generar curiosidad e intriga; infraestructuras u objetos donde se pueda jugar o ejercitar o descansar, según la interpretación de unos u otros, tanto para mayores como para menores, para los que han venido de lejos o los vecinos de toda la vida. La construcción de puntos de convergencia para propios y extraños es, sin más, intentar una ciudad donde nadie se sienta rechazado.





Capítulo 5

Conclusiones



Hace más de una década, Sami Naïr elaboró catorce indicadores de la integración de inmigrantes en la sociedad de acogida. Además de exigir lo básico, como una efectiva igualdad de derechos y formas pacíficas de convivencia, que a la postre los niveles adquisitivos sean equivalentes entre los nativos y los llegados de fuera, que todo discurso político y de medio masivo pare de instigar el repudio hacia el extranjero pobre, el autor reparó en las formas de agrupación: “Se darán matrimonios entre parejas de distintas culturas”, “Será mayor la asistencia de inmigrantes a centros privados” y, por supuesto, “No serán tan necesarias las asociaciones de inmigrantes”. También dirigió una especial atención a la condición de la mujer: “Las mujeres inmigrantes tendrán el mismo número de hijos que las españolas en la misma franja de edad” y “Existirá una menor supeditación al hombre dentro de la estructura familiar inmigrante” (Naïr, 2010, págs. 161-162). Tratar la migración, entonces y ahora, es abordar y afrontar un amplio espectro de problemáticas que jamás se limitan a las cuestiones evidentes de la pobreza, la violencia o el deseo de mayor prosperidad, sino que tiene que ver con aspectos de accesibilidad general y de organización comunitaria; incluso, toca las fronteras del machismo y del ecologismo.

Así como unos huyen de su lugar de origen a raíz de una catástrofe repentina, otros se deciden a partir por el deterioro progresivo de su entorno; son los migrantes climáticos. Al respecto, a fines del año 2019 el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas emitió un dictamen que busca salvaguardar a los de máxima vulnerabilidad: “una persona refugiada o desplazada por causas climáticas o por desastres naturales no puede ser enviada de nuevo a su lugar de origen si con ello se pone en riesgo el ejercicio de algún derecho fundamental” (Pajares, 2020, pág. 12). Siendo el cambio climático la mayor amenaza planetaria, sus efectos como el flujo migratorio no podían ser menos relevantes. Este futuro llegó ayer; por tanto, las respuestas globales deben actualizarse con eficiencia e inmediatez al tiempo que surjan nuevas necesidades de carácter ambiental.



Sostiene Vikki S. Katz que “las personas no siempre pueden emigrar con sus familias, pero la familia suele ser un motivador principal para la emigración” (Katz, 2011, págs. 14-15), tanto que las decisiones estatales y de la ciudadanía en torno a los desplazamientos transfronterizos deben aglutinar ponderaciones sobre el núcleo más íntimo del migrante. Quien viaja solo, a menudo establece un compromiso no solo económico con su lugar de origen, sino que es un aquí estrechamente ligado a un allá para su condición de extranjero o la adquisición de una nueva ciudadanía; quien viaja con los suyos debe encontrarse por lo menos con escuelas que equilibren la integración cultural y el reforzamiento de la identidad de sus pequeños, lo cual no se reduce a las representaciones de la diversidad en los libros de textos; esto va de políticas que abarcan lo lingüístico y lo religioso.

En conclusión, nada más contemporáneo al hablar de la migración que vislumbrarla en clave ambiental, pensarla como un hecho que involucra a las familias y aprovechar las experiencias transformadoras que se propician desde las aulas, sin obviar los tópicos que han marcado los desplazamientos durante décadas y en el siglo pasado. Afianzar la cohesión social es una ambición por la seguridad que solo será posible con ciudadanías abiertas a lo diverso; a fin de cuentas, “la historia de la humanidad nos muestra que el poder de avanzar pasa por las migraciones. Solo hay que mirar un poco más atrás en la historia, y aprender de dónde vinimos. Lo que hace de la humanidad animales inteligentes ha sido siempre la capacidad de movimiento” (Vilasanjuan, 2021, pág. 196). Esto es dejar atrás el miedo, ese sentimiento tan primordial que disfrazamos con menosprecio e indiferencia al foráneo; aquel prójimo que los peores liderazgos ningunean en sus discursos, si es que no los demonizan o bestializan. Siendo multipolar el mundo, la migración no discurre en hordas ni en olas; va en cadena. Toca asumir que esta cadena no sea para oprimir a las personas, sino para robustecer lo humano.



Referencias bibliográficas

1. 20 minutos. (12 de abril de 2021). *Trae la pandemia otra fuga de cerebros? La inmensa mayoría de jóvenes, dispuestos a irse para tener empleo*. Obtenido de 20 minutos: <https://www.20minutos.es/noticia/4653024/0/trae-la-pandemia-otra-fuga-de-cerebros-la-inmensa-mayoria-de-jovenes-dispuestos-a-irse-para-tener-empleo/?autoref=true>
2. Ahmed, N. e. (2022). *Las desigualdades matan. Resumen del informe*. Londres: Oxfam Internacional.
3. Anguiano, M. E. (2010). Introducción. En M. E. Anguiano, & A. M. López Sala, *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional* (págs. 9-18). Barcelona: CIDOB edicions.
4. Ayala Cañón, L., Laparra Navarro, M., & Rodríguez Cabrero, G. (. (2022). *Evolución de la cohesión social y consecuencias de la Covid-19 en España*. Madrid: Cáritas Española Editores / Fundación Foessa.
5. Banco Mundial. (11 de enero de 2022). *El crecimiento mundial se desacelerará hasta el 2023, lo que contribuirá al riesgo de un "aterrizaje brusco" en las economías en desarrollo*. Obtenido de Comunicado de prensa: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2022/01/11/global-recovery-economics-debt-commodity-inequality>
6. Bela-Lobedde, D. (2021). *Minorías: Historias de desigualdad y valentía*. Barcelona: Plan B.
7. Bustamente, J. (2010). Migración, vulnerabilidad y derechos humanos. En M. E. Anguiano, & A. M. López Sala, *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional* (págs. 311-332). Barcelona: CIDOB edicions.
8. Calavia, M. (3 de enero de 2022). *A la caza y retención del talento digital y tecnológico en 2022*. Obtenido de Cinco Días: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/01/02/companias/1641131850_635321.html
9. Castillo Crasto, T., & Reguant Álvarez, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno. *Migraciones*(41), 133-163.
10. Delgado Nery De Vita, Y. (2021). El insomnio de Bolívar: perspectiva de la compleja realidad de la inmigración venezolana en el Perú. En D. Graterol, & e. al., *Caminos y caminantes* (págs. 75-101). Lima: Instituto de Defensa Legal.
11. EFE. (18 de enero de 2022). *La inmigración irregular sube un 16,5 %: 1604 llegadas en el inicio de 2022*. Obtenido de The Objective: <https://theobjective.com/espana/2022-01-18/inmigracion-irregular-suba-2022/>

12. Fernández, R. (13 de octubre de 2021). *Emigrantes con residencia legal por nacionalidad en España 2020-2021*. Obtenido de Statista: <https://es.statista.com/estadisticas/472512/poblacion-extranjera-de-espana-por-nacionalidad/>
13. Galindo, J. (21 de marzo de 2021). *Migrantes venezolanos en Colombia: los datos que la xenofobia no cuenta*. Obtenido de El País: <https://elpais.com/internacional/2021-03-21/migrantes-venezolanos-en-colombia-los-datos-que-la-xenofobia-no-cuenta.html>
14. Instituto Nacional de Estadística. (2021, 16 de diciembre). *Notas de prensa*. Madrid: INE.
15. Instituto Nacional de Estadística. (2021, 20 de marzo). *Notas de prensa*. Madrid: INE.
16. Jesús Mora, M., & Chaves-González, D. (diciembre de 2021). *La migración a través de las Américas es cada vez más hemisférica y exige cooperación regional*. Obtenido de Migration Policy Institute: <https://www.migrationportal.org/es/insight/migracion-a-traves-americas-cada-vez-mas-hemisferica-exige-cooperacion-regional/>
17. Kapuściński, R., & Gabilondo, I. (2007). *Kapuściński, la voz del otro*. Barcelona: Trípodos.
18. Katz, V. S. (2011). *Migración y familia. El papel de los hijos y las hijas en la adaptación de las familias inmigrantes*. Barcelona: Editorial UOC; Aresta.
19. Keefer, P., & Scartascini, C. (. (2022). *Confianza: la clave de la cohesión social y el crecimiento en América Latina y el Caribe*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
20. López Alós, J. (2021). *El intelectual plebeyo*. Salamanca: Taugenit.
21. López Sala, A. M. (2010). Conclusiones. Repensando el papel político de las fronteras en la conformación y la regulación de la movilidad internacional. En M. E. Anguiano, & A. M. López Sala, *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional* (págs. 333-344). Barcelona: CIDOB edicions.
22. Luque, B., & Rodríguez Parrondo, J. M. (2021). *Las leyes del azar*. Barcelona: Shackleton Books.
23. Martiniello, M. (2016). Inmigrantes, minorías étnicas y las artes: un área de investigación relativamente desatendida. En R. Zapata Barrero, & G. (. Rubio Carbonero, *Interculturalidad y política cultural* (págs. 19-28). Barcelona: Edicions Bellaterra.
24. Mehta, S. (2020). *Esta tierra es nuestra tierra. Manifiesto del inmigrante*. Barcelona: Literatura Random House.
25. Menéndez, C. (15 de diciembre de 2021). *Crisis migratoria en Latinoamérica. 2021, el año que reventaron las fronteras*. Obtenido de Euronews: <https://es.euronews.com/2021/12/15/crisis-migratoria-en-latinoamerica-2021-el-ano-que-reventaron-las-fronteras>

- 26.** Naïr, S. (2010). *La Europa mestiza. Inmigración, ciudadanía, codesarrollo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- 27.** Noya, J. (2021). *Bergen-Dresden. Campos de concentración, bombardeos aliados y opinión pública desde la II Guerra Mundial hasta la actualidad*. Madrid: Tecnos.
- 28.** ONU. (2019). *Naciones Unidas*. Obtenido de Desafíos globales. Población: <https://www.un.org/es/global-issues/population>
- 29.** ONU. (28 de diciembre de 2021). *Migración en 2021: Aumenta el número de refugiados y migrantes pese a las restricciones de viaje*. Obtenido de Noticias ONU: <https://news.un.org/es/story/2021/12/1501972>
- 30.** Pajares, M. (2020). *Refugiados climáticos. Un gran reto del siglo XXI*. Barcelona: Rayo Verde Editorial.
- 31.** Pasquali, M. (15 de noviembre de 2021). *Los países latinoamericanos donde más personas emigran*. Obtenido de Statista: <https://es.statista.com/grafico/26167/paises-latinoamericanos-con-mas-emigrantes/>
- 32.** Patino, B. (2020). *La civilización de la memoria de pez*. Pequeño tratado sobre el mercado de la atención. Madrid: Alianza Editorial.
- 33.** Peterson, J. B. (2020). *Mapas de sentidos. La arquitectura de la creencia*. Barcelona: Ariel.
- 34.** Rieff, D. (2019). *Una cama por una noche. El humanitarismo en crisis*. Barcelona: Debate.
- 35.** Sendra, P., & Sennett, R. (2021). *Diseñar el desorden*. Madrid: Alianza Editorial.
- 36.** Senillosa, I. d. (1998). *Relaciones Norte-Sur. Conceptos clave*. Barcelona: Intermón.
- 37.** Valderrama, R., & Escalante, C. (1983). *Gregorio Condori Mamani. Autobiografía*. Barcelona: Alfaguara.
- 38.** Vilasanjuan, R. (2021). *Las fronteras de Ulises. El viaje de los refugiados a Europa*. Barcelona: Debate.
- 39.** WEF. (2022). *The Global Risks Report 2022*. Ginebra: World Economic Forum.
- 40.** Zapata-Barrero, R., & Van Dijk, T. A. (2007). *Discursos sobre la inmigración en España*. Barcelona: Fundación CIDOB.
- 41.** Žižek, S. (2014). ¿Qué quiere Europa? En S. Horvat, & S. Žižek, *El sur pide la palabra: el futuro de una Europa en crisis* (págs. 57-65). Barcelona: Los libros del lince.



OBS Business School

**School of Business
Administration
& Leadership**

**School of Innovation,
& Technology
Management**

**School of Health
Management**



De:



Planeta Formación y Universidades